

CARLOS MARIANIDIS

Prohibido soñar


azulejos

Ilustraciones de MARÍA JESÚS ÁLVAREZ

Prohibido soñar

Carlos Marianidis

ILUSTRACIONES
DE MARÍA JESÚS ÁLVAREZ



Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría
Editora: Pilar Muñoz Lascano
Autora de secciones especiales: María Victoria Ramos
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Diagramación: Ana G. Sánchez

Marianidis, Carlos
Prohibido soñar / Carlos Marianidis ; ilustrado por María Jesús Álvarez. -
2a ed. - Boulogne : Estrada, 2019.
208 p. : il. ; 19 x 14 cm. - (Azulejos. serie roja ; 57)

ISBN 978-950-01-2416-4

1. Literatura. 2. Narrativa Infantil Argentina. I. Álvarez, María Jesús, ilus.
II. Título.
CDD A863.9282



Colección Azulejos - Serie Roja

57

© Editorial Estrada S. A., 2019.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-2416-4


No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Segunda edición.

Esta obra se terminó de imprimir en xxxxxxxx de 2019, XXXXXXXX

Prohibido soñar

Carlos Marianidis



EL AUTOR
Y LA OBRA

BIO- GRAFÍA



CARLOS MARIANIDIS nació en Buenos Aires. En un hospital público, los médicos le diagnosticaron meningitis y, al tercer mes de incubadora y respirador artificial, lo desahucieron. Pero a él no pareció importarle demasiado y siguió adelante con su vida.

Inclinado a la literatura desde muy temprano, publicó sus primeros poemas a los catorce años. Estudió teatro en la Escuela Nacional de Arte Dramático, violín en el Conservatorio Municipal de Morón y psicología en la Universidad de Buenos Aires. Pero se hizo tiempo para cantar como tenor en varios coros desconocidos, realizar unipersonales en lugares extraños como la bodega del Café Tortoni, diseñar un telescopio para recibirse en la carrera de Óptica Técnica y practicar sus deportes preferidos: tenis y ciclismo. En tres palabras... un espíritu inquieto. Actualmente, escribe poesía, cuento, teatro, novela y dicta talleres literarios.

Ha recibido, entre otros, los siguientes premios: Educar para la Paz (UNESCO, 1981), Pablo Neruda de poesía (1992) y Ariel Bufano de teatro (2000, 2001 y 2002). En 2002, ganó el Premio Literario Casa de las Américas, en la categoría Literatura para Niños y Jóvenes, por su novela *Nada detiene a las golondrinas*. En 2008 fue distinguido por las Naciones Unidas. *Prohibido soñar* recibió una mención en el Premio Literario Casa de las Américas 2012.



El contexto de esta historia

Cada cuatro años, la Argentina elige presidente, gobernadores de provincia e intendentes de ciudad. Y, cada dos, renueva sus representantes en el Congreso. La decisión la tomamos nosotros mismos, es decir, gente común que poblamos la patria y cumplimos los requisitos para ser ciudadanos. De esto se trata la democracia. Pero no siempre fue así.

Durante mi infancia, yo creía que la manera normal en que cambiaban las autoridades era por la fuerza. Cada tanto, un hombre de uniforme verde sacaba al que estaba gobernando y se proclamaba él mismo como nuevo presidente. Esta costumbre se llamó Golpe de Estado y duró mucho tiempo, hasta el 10 de diciembre de 1983. Ese día volvió a sentarse en el sillón más importante de la Casa Rosada alguien elegido por el pueblo. Desde entonces, los argentinos decidimos nuestro destino mediante el voto en las urnas. Con pensamientos diferentes y hasta con fuertes discusiones. Pero siempre en libertad.

Al crecer, descubrí que no solo nuestro país había sufrido tristeza e injusticia. Mientras el hombre volaba por primera vez a la Luna, en Europa, los estudiantes se lanzaban a las calles a reclamar su futuro. Y, en casi toda América Latina, los pueblos luchaban por elegir libremente sus gobiernos y una vida digna. Fue un tiempo de dolor.

Un día decidí escribir sobre eso. Pero quise contar lo que no aparece en los libros de Historia. Son pequeñas cosas que nos marcaron a los que crecimos en aquellos días difíciles, cuando estaba prohibido soñar.

Carlos Marianidis

Prohibido soñar

Carlos Marianidis

*“Nous entrerons dans la carrière
quand nos aînés n’y seront plus”.*
(Nosotros entraremos al camino
cuando nuestros mayores ya no estén).

“La Marsellesa”, Himno Nacional de Francia


Aviso

Te pido disculpas por el modo en que escribí todo. Cuando uno crece, olvida un poco qué cosa pasó antes y qué cosa pasó después.

Lo que sigue sucedió cuando yo era niño, en un país que ya no existe. Mejor dicho, un país que cambió tanto después de esto que te voy a contar... que ahora parece imposible que alguna vez haya existido.

Es cierto. No había celulares ni Internet. Tampoco programas por cable. Y muchos veíamos la TV nomás a dos colores: blanco y negro. Sin embargo, faltaba algo más importante que todo eso.

Aún hoy, cuando ando por estas calles, de pronto mi camino se oscurece como si un nubarrón se cruzara delante del sol. Enormes sombras me envuelven. Entonces –nunca sé por qué lo hago, pero siempre es en el mismo lugar–, miro hacia abajo y leo, en algunas baldosas de las veredas, esas palabras doradas. Están escritas así para que su reflejo atraiga la mirada de los turistas y de tanta gente que no conoció aquellos tiempos.



**Sobre los techos de
estas casas flotó
el sapo Braulio. Lo
perdimos el año...**

**Esta es la sombra
de Juan haciéndose
el payaso.
Desapareció en
marzo de...**

Luego, cuando miro hacia arriba, no veo ningún sapo volador. Tampoco veo a mi tío, riendo con los brazos abiertos. Pero están sus sombras.

Fue hace muchos años. Todo sucedió tan rápido, que ni ellas tuvieron tiempo de huir. Y allí quedaron.

Tal vez, para que nadie olvide lo que pasó...

1 | Ringo

En mi casa se quejan. Dicen que me sigo portando como si tuviera menos años de los que tengo. Ayer cumplí siete. Pero también dicen que, a veces, pregunto cosas en las que no tendría que pensar —al menos— hasta los doce.

No sé. De lo único que estoy seguro es que pedí un perro y no me lo quisieron comprar.

—A tu edad, yo tenía que trabajar —bufó mi padre—. Da gracias que tenés zapatos nuevos.

En fin... Aquí estoy. Aburrido como todas las mañanas. Por eso hoy me inventé el río.

De repente, muevo la cabeza a un costado y veo sus ojos tristes. Es verano.

Yo vivo en el campo. Mi casa es pequeña, de color blanco, y está en una esquina. Las calles son de tierra y cada manzana está encerrada entre cuatro zanjas.

¿Sabés qué es una zanja? Te leo lo que dice mi diccionario.

Zanja: franja larguísima cavada en la tierra, llena de agua transparente. Es de color esmeralda por el musgo y las algas que se juntan en el fondo. En invierno sirve para echarle barcos de madera e imitar grandes combates navales entre flores azules y violetas. En verano te sorprende con peces de colores. Y en las inundaciones es genial; un mar fabuloso, con olas y todo.

O sea que yo vivo en una casa blanca, con una zanja de cada lado. Lo que se dice, un paraíso.

De algún modo, los vecinos ven las cosas de otra manera y se quejan todo el tiempo. Por ejemplo, reniegan de las lluvias y las inundaciones. ¿Quién entiende a los adultos?

Hoy es sábado. Estoy jugando al pescador, a la orilla de la zanja que hoy no es mi zanja. Es el río Sena que pasa por París. El tiempo está bastante fresco, pero no me importa.

Nadie diría que pronto, en un día igual a este, la vida de mucha gente va a cambiar para siempre.

Pero yo apenas sé lo que sucede por encima y alrededor del agua. Nada más.

Tengo todo lo que necesito: una caja de zapatos vacía, cuatro frascos limpios y una lupa.

A las siete de la mañana guardo mi primer renacuajo. Es gordito, bocón y mueve la cola como si fuera la llama de una vela gris. No parpadea nunca.

Estoy solo, parado bajo el Arco del Triunfo. Tengo un pino de tronco enorme a mi derecha y otro igual a mi izquierda. Entre los dos, cuelga una enredadera con racimos de campanillas que me hacen cosquillas en la frente. Podría moverme a un costado, o sentarme en la hierba. Sin embargo me quedo, porque me gusta sentir esa caricia azulada. Solamente me cambio de lugar si aparecen *ellas*. Una vez me picaron en la cara y aprendí a no molestarlas cuando trabajan dentro de sus flores.

—Las *flogues* son *di* las abejas —me dijo un día Lili, en un castellano casi perfecto.

A esta hora, mis vecinos aún duermen. Podría contar muchas cosas sobre ellos. Pero mejor vuelvo al principio, que es cuando sucede lo más importante.

De repente, muevo la cabeza a un costado y veo sus ojos tristes... Parece que tiene hambre, porque mira el paquete de galletitas y me mira a mí. Yo como una y él mira cómo mastico. Me mira hasta que termino. Quisiera darle, pero si me ve mamá por la ventana, se va a enojar conmigo. Así que entro. Voy a la cocina, saco un pedazo de pan a escondidas y se lo llevo.

Él se sienta a comer a mi lado. Después se acuesta panza abajo sobre la orilla y vigila el fondo. A veces, cuando ve un renacuajo entre los juncos, me avisa con los ojos. Es inteligente: ni siquiera ladra, para no espantarlo. Entonces agarro el frasco, le pongo adentro unas migas de pan y lo meto despacio en el agua.

El autor y la obra	5
Biografía	7
El contexto de esta historia	8
La obra	9
Aviso	11
1 Ringo	13
2 Sueños de escritor	19
3 Los días tranquilos	23
4 Diplomacia	27
5 Metamorfosis	37
6 Versos prohibidos	43
7 Perro alumno	49
8 En el centro de las risas	55
9 ¿Cómo será el futuro?	63
10 Mesié Dodó	71
11 Balada de otoño	79
12 La germinación	83
13 Viaje en colectivo	95
14 Con acento francés	103
15 De cara al viento	111

16 Cena, Sena, senadores	123
17 Una larga espera	129
18 Soñando con el mejor lugar	135
19 Mañana de terror	137
20 Palabras peligrosas	149
21 Combate	159
22 Mi tío Juan	169
23 Conversación en la hierba	173
24 Braulio, el sapo volador	183
25 El mensaje	189
Mirando hacia atrás por el espejo	191
Actividades	195
Actividades para comprender la lectura	196
Actividades de producción de escritura	199
Actividades de relación con otras asignaturas	203

Prohibido soñar

Carlos Marianidis

Carlos es un niño que va a la escuela, juega con sus amigos, conversa con su tío, pasa el tiempo con su perro Ringo y su sapo Braulio. Al mismo tiempo, observa el mundo, escucha fragmentos de la realidad que lo rodea y busca entender qué sucede. Carlos es niño en la década del 70, mientras la Argentina transita la última dictadura militar. Esta novela recibió una Mención en el Premio Literario Casa de las Américas 2012.



Cód. 46621

ISBN 978-950-01-2416-4



9 789500 124164 >



macmillan
education



estrada
Seguimos haciendo historia